

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas de una poética de desaparición

“Mr. Nobody”, author of the work of Eduardo Scala. Stages and Mystical Sources of a Poetic of Disappearance

---

JAVIER HELGUETA MANSO

Universidad de Almería. Edificio Departamental de Humanidades y Ciencias de la Educación II (Edif. C). Planta 2, Despacho 86. Almería (España).

Dirección de correo electrónico: [javierhelgueta@gmail.com](mailto:javierhelgueta@gmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3780-5385>

Recibido: 29-1-2020. Aceptado: 25-3-2020.

Cómo citar: Helgueta Manso, Javier, “«Don Nadie», autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas de una poética de desaparición”, *Castilla. Estudios de Literatura* 11 (2020): 361-380.

Este artículo está sujeto a una [licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” \(CC-BY-NC\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.11.2020.361-380>

**Resumen:** En este artículo se analiza un caso singular en la poesía española reciente: la poética de la desaparición de Eduardo Scala. En contra del encumbramiento del autor en el campo literario, Scala lleva a cabo un proceso de auto-borrado en dos fases. En primer lugar, quema toda su obra anterior y se renombra a sí mismo “Don Nadie” para lograr un proyecto místico de des-identificación. Mediante esta clausura, puede tener lugar la siguiente etapa: un “nuevo nacimiento” que propicia la apertura de la poesía. La producción scaliana comienza en la posmodernidad literaria española, tiene en cuenta las propuestas artísticas negativas de Marcel Duchamp o John Cage y conoce la filosofía de Roland Barthes y su texto *La muerte del autor*. Sin embargo, las principales fuentes de Scala se encuentran en la tradición mística; especialmente, son esenciales dos conceptos: la «renuncia» y la «nada». Para complementar la explicación de esta ascética, se empleará un enfoque desde la Sociología de la Literatura.

**Palabras clave:** Eduardo Scala; Negatividad; Mística; Ascética; Sociología de la Literatura.

**Abstract:** In the present paper, a unique case in the recent Spanish poetry is analysed: the poetics of disappearance of Eduardo Scala. Against the author’s rise in the literary field, Scala carries out a self-annihilation process in two phases. First, he burns all his previous work and renames himself as “Mr. Nobody” to achieve a mystical de-identification endeavour. Through to this closure, it is possible the next stage: a “new birth” that causes the opening of the poetry. Scala’s production begins in the Spanish Literary Postmodernity. He has valued the negative artistic proposals of Marcel Duchamp or John Cage and he knows the philosophy of Roland Barthes and his text *The Dead of Author*. However, the main sources of Scala are found in the mystical tradition; specially,

two concepts are essential: “resignation” and “nothingness”. To complete the explanation of this aesthetic, a sociological approach to literature will be used.

**Keywords:** Eduardo Scala; Negativity; Mysticism; Ascesthetic; Sociology of Literature.

## 1. INTRODUCCIÓN

“El que no haya escrito ninguno de mis libros no se debe ciertamente a que sueñe con acabar con la literatura: no he escogido la esterilidad como forma de realización personal ni la impotencia como modo de producción. No deseo destruir nada. Más bien todo lo contrario, estoy decidido a respetar las leyes del mundo de los libros”

Marcel Bénabou

“Nos buscamos a nosotros mismos siempre que salimos de la nada, y por eso no llegamos jamás a la quieta y perfecta contemplación. Éntrate en la verdad de tu nada, y de nada te inquietarás; antes bien, te humillarás, confundirás y perderás de vista tu propia reputación y estima.

¡Oh, qué baluarte tan fuerte has de hallar en esa nada!”

Miguel De Molinos

El debate sobre la relevancia de la biografía en la investigación de un autor goza de mayor o menor interés, pero se encuentra en la base de la crítica literaria y ha sufrido emergencias periódicas en nuestra era. El formalismo ruso surge, en parte, de un rechazo a los excesos historicistas del siglo XIX, mientras que la estilística recupera el valor de los acontecimientos del “alma” de un autor, forma interior que se filtrará en la forma exterior del poema. En la segunda mitad del XX, las refutaciones al mito del autor por parte de Roland Barthes y de Hans-Robert Jauss<sup>1</sup> contrastan con su reafirmación en la teoría del canon y en unos planes de enseñanza que, al menos en nuestro país, exigen incluir información sobre la biografía y el contexto histórico; es decir, se subraya la relación causa vital-efecto literario.

<sup>1</sup> En concreto, me refiero a varias obras de Roland Barthes, como *El grado cero de la escritura* (1953) o el texto “La muerte del autor” (1968); y, por otro lado, a *La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria*, lección magistral que el 13 de abril de 1967 Hans-Robert Jauss leyó en su entrada a la Universidad de Constanza.

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

Sucede algo parecido en el propio decurso del arte y la literatura. Las vanguardias impulsaron el ideal del genio creador a principios del siglo pasado: entre otros, los futuristas encarnan y tergiversan el presupuesto del “superhombre” de Nietzsche y Huidobro en su “Arte Poética” (1916) afirma que “El Poeta es un pequeño Dios”; mientras que otras corrientes difuminan el valor de la autoría, como los surrealistas, o lo destruyen, como los dadaístas<sup>2</sup>.

La actualidad brinda el espectáculo de un nuevo paradigma en el que se asiste a una discrepancia creciente entre tres perfiles o grupos: primero, los todavía numerosos apologetas de la figura del “escritor”, a veces desde posiciones extremadas, en sintonía con la hipertrofia narcisista que Lipovetsky ha observado en los tiempos “hipermodernos” (Lipovetsky/Charles, 2014); segundo, los movimientos sociales de diverso cuño que generan un proceso de disolución de identidades a favor del colectivo, incluso cuando promocionan a sus personajes icónicos dentro del campo para así visibilizar sus reivindicaciones; y, en última instancia, existe un tercer conjunto en el que, a modo de cajón de sastre, cabe todo tipo de autores o grupos marginales definidos por propuestas negativas, de anonimato personal y escepticismo ante la idea clásica de literatura, o de beligerancia contra el sistema.<sup>3</sup> En el ámbito de la literatura tradicional publicada en el formato libresco, el peso y la incidencia de esta última han sido sobredimensionados por la crítica literaria. En realidad, continúan dominando los dos primeros perfiles aludidos; de las diversas muertes anunciadas en el pasado siglo, la del autor apenas se sostiene.

Una excepción, aunque no carente de ambigüedad, la constituye Don Nadie, heterónimo del madrileño Eduardo Scala (1945), o verdadero autor, si se siguen los preceptos scalianos dispersos en sus escritos y manifestaciones; especialmente, quedan destacados en la entrevista titulada “Eduardo Scala. Ser un don nadie”, que José María Parreño y José Luis Gallero le hicieron en la antología *Ocho poetas raros* (1992: 87-97). A continuación, se abordará esta po-ética de la desaparición, por cuanto plantea una nueva línea interpretativa dentro del campo literario actual. Esta se situaría entre el continuismo de una poesía versolibrista con un siglo de trayectoria y la proliferación, en la última década, de una poesía

---

<sup>2</sup> Esto sucede, al menos en los presupuestos teóricos de sus manifiestos y en la ejecución de sus obras.

<sup>3</sup> Pero que implican necesariamente la creación de una cuenta de usuario *ficticio*; en términos actuales, piénsese en la proliferación del *troleo* mediante construcción de usuarios en las webs 2.0. que son en realidad avatares —heterónimos hipermodernos—.

pop o «subpoesía» (Abril, 2019: 64)<sup>4</sup> escrita por *influencers* de la generación *millennial* y la Generación Z que se ha granjeado un éxito viral en librerías y redes sociales.

## 2. ETAPAS Y FUENTES MÍSTICAS DE LA PO-ÉTICA DE DESAPARICIÓN DE EDUARDO SCALA

### 2. 1. Clausura. “Proyecto de des-identificación” o creación de «don Nadie».

Resulta difícil incardinar a Eduardo Scala-Don Nadie en uno de los tres grupos expuestos, pues, como ocurría en el caso de los primeros, procede apelar al tópico “vida y obra están inextricablemente unidas”. La diferencia reside en el impulso o talante inicial que convierte a la suya en una ética estética. Su obra, *gadianesca*, asoma y se vuelve invisible en la escena creativa cada cierto tiempo porque su supuesto autor cumple una de las premisas de algunos poetas del silencio, según explica Antonio Moreno en la antología *Vida callada*: “el precepto epicúreo *látthe biosas* (λαθε βιωσας), «vive oculto», «vive escondido», que remite a todo un ideal de vida y al horaciano *beatus ille*, el cual sería retomado en la modernidad del Renacimiento, cuando el despertar de Europa de los Estados comienza a pesar sobre tantas vidas” (2013: 12). Scala ha cumplido ese *beatus ille* durante sus prolongadas estancias en un monasterio, en un molino, en una imprenta o, en la actualidad, en una ciudad de fuerte raigambre para la mística hispánica, Ávila, que se corresponde con el anagrama “La Vía” (Scala, 2013).<sup>5</sup>

Sin embargo, el enfoque de este autor convierte lo biográfico en una aporía, pues cumple lo que Roland Barthes había afirmado para el escritor moderno:<sup>6</sup> “no está provisto en absoluto de un ser que preceda o exceda su escritura” (2002: 69). Si acaso, los hechos vitales ciertos tan solo han tenido el objetivo de propiciar esa nada desde la que emerja el nadie. Quien

<sup>4</sup> Así explica Juan Carlos Abril este concepto sin paliativos: «El tan manido canon se ha rebajado, ajustado por lo bajo, devaluando la calidad en favor de gustos homologados y masivos, al servicio del mercado. Así, asistimos a la aparición de la subpoesía, que se apoya principalmente en el mercado y en la inexperta opinión de ese público devorador y consumidor de objetos culturales, como en este caso» (2019: 64).

<sup>5</sup> Da nombre al libro *Ávila La Vía. Teresa es arte. Sacrogramas* (2013).

<sup>6</sup> Aunque dicha aseveración congeniase mejor con la postura de algunos artistas, especialmente *performer* contemporáneos, en los que seguramente pensó al formularla.

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

trate de ordenarlos a partir de la información contenida en bibliografías, plataformas audiovisuales o digitales, apenas logrará configurar una semblanza breve y discreta; y quien trate de preguntárselo directamente en una entrevista, obtendrá esta respuesta:

—Ya que hemos empezado por su apellido, ¿podría hacernos un breve resumen biográfico?

—Esto puede despistar. Por ejemplo, en *La Divina Comedia* ya aparece mi familia, el Can Grande de la Scala, que acoge al Dante en su destierro. Provengo de una antiquísima familia de Verona, radicada posteriormente en Nápoles y Sicilia. Pero ni siquiera quiero referirme a esto, porque es catastrófico. Cuando estamos hablando del éter, de *El Transparente*, es una grosería descender al nivel de los sociólogos, que, al final, dicen: “Ah, luego usted es el hijo del carpintero...” (Parreño/Gallero, 1992: 88).

La autoaniquilación, a modo de bautismo, consta de dos fases que se explicitan en otra entrevista, esta realizada por María Ordóñez, con título “Filología sagrada”:

María Ordóñez: Desde *Ars de Job* (1990) no has vuelto a escribir una sola línea como autor, de esto hace casi veinte años y, paradójicamente, no has dejado de publicar libros de poemas.

Eduardo Scala: Así es. Primero despedí a Eduardo Scala, quemando toda su producción literaria (1967-1973). Fue en 1977, con la investigación poética, SOLUNA. La restricción extrema que sufrí en *Ars de Job*, libro monosilábico, dio paso a mi absoluta desaparición: AUSENTADO · SENTADO · DO · O · DO · SENTADO · AUSENTADO.

“El poeta no existe. / La voz advertida·vertida·ida·da, de Gracia, el poema. / La palabra es el poeta”. (GER·UN·DIOS, 2005).

Soy un renunciante. Sólo el que renuncia, enuncia (Ordóñez, 2010).

Las archiconocidas destrucciones de manuscritos a cargo del autor del texto (Molière, Reverdy, Gógol) o a través de amigos o familiares (Virgilio, Kafka, Dickinson) se llevaron a cabo para dar por clausurada una obra o para evitar que saliera por imperfecta o incompleta. Allí donde los escritores dejaron documentos o paratextos en los que se explicaba la decisión tomada, Patricio Pron interpreta que la renuncia a su condición resulta en realidad una afirmación desde la negatividad:

No son el resultado de un cierto desvalimiento —la pérdida involuntaria de un paraíso del que unas circunstancias u otras los habrían expulsado— sino la expresión de una enorme autodeterminación que contrasta con la idea de una disolución del yo. La disposición resuelta y lúcida de poner fin a la actividad como autor de los escritores mencionados es, por paradójico que parezca, la manifestación de un yo que se anula a sí mismo en el momento en que se manifiesta en su deseo de ya no ser. En ese sentido, estos autores son el paroxismo de la autoría (...) la manifestación de una voluntad literaria absoluta en el marco de la cual dejar de escribir es ser un escritor y la muerte del autor y su silenciamiento es la certificación previa de su existencia (2014: 208-209).

Para Scala, quemar sus *Poemas de Brisaireviento* en 1971, suponía rechazar “una estética de corte nerudiano con la que ya no se identificaba” y, de paso, “hacer *tabula rasa* de la obra anterior” (Muriel, 2004: 26). Así iniciaba un simbólico punto de partida. Tan solo dos años más tarde, en 1973, el artista visual Lamberto Pignotti parece definir en su ensayo *Nuovi segni* gestos de esta índole; para el autor italiano, significan la premisa que debe seguir todo poeta o artista de la experimentación radical: “Es necesario que en la nueva situación el poeta queme sus naves y se mueva en el sentido de buscar un modelo nuevo de poesía, un modelo que pueda operar en la situación nueva. O mejor aún, que la desafíe con sus propias armas” (citado en López Gradolí, 2012: 261).

Patricio Pron ha catalogado un sinnúmero de ejemplos de *Prácticas de la negación y del silencio en la crisis de la literatura*, como se subtitula su ensayo *El libro tachado* (2014). En el capítulo “Desaparecidos / Silenciados” registra casos de escritores que desaparecieron del campo literario a la fuerza o por voluntad propia, o, desgraciadamente, acabaron con su vida. En muchas de las ocasiones, había un sentimiento de búsqueda o hastío (Reverdy, Pynchon), cuando no de locura (Hölderlin, Nietzsche), y en otras respondía a intereses comerciales (Salinger). Distinto es el caso de algunos autores contemporáneos (Walser, Pessoa) que emplean estrategias equidistantes, la discreción y la heteronimia respectivamente, para lograr un simulacro de fuga.

En el reciente ensayo *Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea* (2016), David Le Breton ha registrado múltiples modos de la ocultación o la ausencia de los individuos, del borrado de su identidad en aquellos momentos en que les resulta confusa, densa o insufrible. Para

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

el pensador francés, la clave antropológica de los fenómenos de desaparición radica en el concepto de identidad:

El sentimiento de identidad es el lugar permanentemente en movimiento donde el individuo experimenta su singularidad y su diferencia. (...) Lugar de control de sí, instancia de reflexión y de reflexividad, de deliberación íntima y de inteligencia práctica, el sentimiento de identidad es el reservorio del sentido que rige la relación con el mundo del individuo (2016: 175).

Con esta aportación desde la sociología, se explicita que el problema no es exclusivamente literario; sin embargo, la literatura abunda en ello después de la muerte del arte, anunciada en las postrimerías del siglo XIX, con Mallarmé, y confirmada en el largo periodo de reflexión de posguerra que confluye en la posmodernidad. En ella también, en esa nueva escritura que algunos tratan de pensar y validar, entra en juego el concepto de identidad: “La escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen. La escritura es ese lugar neutro, compuesto, oblicuo, al que van a parar nuestro sujeto, el blanco-y-negro en donde acaba por perderse toda identidad, comenzando por la propia identidad del cuerpo que escribe” (Barthes, 2002: 65).

La “absoluta desaparición”, su conversión en Don Nadie, se vincula a su progresiva invisibilidad en el contexto de la posmodernidad literaria en España. Desde los 70, los novísimos eligieron el camino de la ironía, la relectura de los clásicos, mientras que otros coetáneos o nuevas voces jóvenes indagaban en la poética del silencio. De entre ellos, conforme ha demostrado Felipe Muriel en su tesis sobre el autor, fue Eduardo Scala quien ha practicado de un modo más radical esos principios silentes<sup>7</sup>, en ocasiones con el sentido lúdico de Duchamp y Cage, aunque en la misma búsqueda de la pureza esencial de preguerra, y conforme a un proyecto

---

<sup>7</sup> En lo que a los comienzos de dicha poética se refiere, Muriel expone la aportación casi olvidada de algunos poetas poco mediáticos: «Aun admitiendo que el universo del último Valente estimuló a otros poetas (Gimferrer, Siles, Jover, Sánchez Robayna, Amorós) a proseguir la búsqueda de la palabra sustantiva o, mejor dicho, desempeñó, en palabras de Lotman, el papel de catalizador en la producción de textos posteriores; tampoco podemos olvidar que hubo otros autores (Eugenio Padorno, Francisco Pino, Eduardo Scala)<sup>7</sup> que practicaron por esos mismos años o incluso antes de que Valente abordara la problemática del silencio, una poesía silenciaria, o con las señas de hermetismo y condensación epigramática que luego serían marca identificativa de la poética del silencio a principios de los ochenta (2004, pp. 23-24).

místico o ascetético.<sup>8</sup> En el panorama de la poesía experimental española existen dos casos semejantes, el de Ignacio Gómez de Liaño y el de Eduardo Scala, con una sutil diferencia. En el primero, la clausura desembocó en la agrafía literaria, mientras que en el segundo implicó abrir una nueva fase, la esencial de su poesía.

Justo en este hito del recorrido, hay que contrastar la línea de Scala con las teorías barthesianas. En su archiconocido ensayo “La muerte del autor” de 1968, el pensador francés señalaba cómo la era postmetafísica inaugurada por Nietzsche se cumplía también en la literatura a partir de Mallarmé. No obstante, esta escritura de un mundo sin “Autor-Dios”, y, por tanto, de sentido siempre abierto en cuanto “actividad contrateológica” (Barthes, 2002: 70), no se corresponde exactamente con el hermetismo de Eduardo Scala. En este último, aunque no se garantice la *unio mystica*, siempre se asegura la permanencia de un significado sacro de la obra.

Algunos creadores han comprendido claramente que en el carácter dinámico del concepto de identidad se abre una opción distinta y necesaria: en Eduardo Scala, este proceso corresponde a una poesía radical<sup>9</sup> y mística. Curiosamente, Le Breton cierra su ensayo con una alusión también a la mística y a la noción de blancura que toma de la tradición china para convertirla en el símbolo del *desaparecer*: momento de “suspensión” y de “espera” en que el sujeto puede aislarse, protegerse y regenerarse (2016: 186-188). Queda abierta, desde esta práctica, esta segunda etapa del gesto scaliano, la vía espiritual del despojamiento que, en su grado máximo, ha de conducir a la aniquilación del *yo* al “Proyecto de des-identificación”.<sup>10</sup>

## 2. 2. Apertura. “Nuevo nacimiento” o emergencia la obra.

Marià Corbí, al que podría considerarse un heredero del estilo ascético zambraniano, ha definido del siguiente modo esa “ilusión del yo” o “disolución de la consistencia del individuo”:

<sup>8</sup> “Ascetística” sería un término aplicable a “obras y manifestaciones artísticas de raigambre u objetivo ascético” (Helgueta Manso, 2019: 83).

<sup>9</sup> El uso del término no es baladí. En esta obra cumbre, *Ars de Job*, se parte de esta cita del pasaje bíblico: “Mi raíz estaba abierta junto a las aguas. Y en sus ramas permanecía el rocío” (*Job* 29, 19); y se juega con *la raíz* del término raíz en una terminología lingüística, en cuanto Scala trata de beber de los cimientos del idioma para la construcción de su poesía.

<sup>10</sup> Así ha denominado a uno de sus proyectos inéditos.



“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

Cuando la vida de la especie humana pasa por mí, al paso, construye un artilugio: hace que este núcleo psicofísico que constituye mi organismo se comprenda a sí mismo y comprenda todo lo que lo rodea, como si él fuera un núcleo de referencia en un campo. La vida, en el hombre, para tomar del medio lo necesario, construye una forma de leerlo y de calibrarlo exclusivamente al servicio de sus necesidades. El organismo, para poder hacer esa lectura a medida, y así sobrevivir, tiene que constituirse en centro de computación y referencia. Se origina así *la idea y el sentimiento* de que “aquí” hay *un punto consistente de referencia* frente al cual todo lo otro es *su entorno* (2001: 109).

Corbí ataca la postura de la fenomenología de la percepción, al considerar que detrás de este descubrimiento del ser humano lo que existe es un instinto de supervivencia en el medio. El antropocentrismo que subyace en nuestra manera de existir es erróneo, pues “todo viene de lejos, forma una nueva concreción y sigue para tomar otras y otras formas” (2001: 110).

Alan Watts define el hallazgo del camino del zen en términos parecidos a Corbí: “resulta que todo el sentimiento de aislamiento subjetivo, de ser alguien a quien le ha sido «dada» una mente y a quien le ocurren experiencias es una ilusión producida por un error de semántica, como una sugestión hipnótica debida a un repetido error del pensar” (Watts, 2006, p. 143). Además, refiere el testimonio de Sokei-an Sasaki, un maestro zen de nuestro tiempo que experimentó la ruptura de la subjetividad en pro de la unidad que rige lo universal:

Un día borré de mi mente todas las nociones. Abandoné todos los deseos. Descarté todas las palabras con las que pensaba y me quedé quieto. Me sentí un poco raro, como si hubiera llevado hacia algo, como si fuera tocado por algún poder extraño a mí... cuando ¡paf! entré. Perdí los límites de mi cuerpo físico (...). Había creído que yo había sido creado, pero ahora tengo que examinar mi opinión: nunca fui creado. Yo era el cosmos. No existía ningún señor Sasaki individual (citado en Watts, 2006: 143).

El haiku constituye uno de los paradigmas de la ascética: se trata de un género de la lírica que entraña en su praxis y en su recepción un proceso espiritual. Para explicar el concepto budista “nadie”, Byung-Chul Han echa mano de esta culminación de la poesía japonesa que tan fecunda ha sido dentro y fuera de las fronteras de este país. En los haikus, como en el teatro del Nô, no se manifiesta la voluntad de un sujeto, sino que

“pueden interpretarse más bien como «puntos de vista de un nadie»” (2015: 103).

Para el hinduismo<sup>11</sup>, la persona es *jīva*, esto es, “conciencia encarnada, entrelazada y apegada a las cosas” (Mosterín, 2017: 231). Por ello, el sutra 1.42 del yoga de Patanjali apunta otro camino: “Hay un estado en el que la mente no está todavía libre del nombre, de su significado y del conocimiento del objeto. Este estado se conoce como Samapatti” (2014: 49). El ser humano se encuentra alienado entre el mundo fenoménico y el lenguaje. Estos órdenes, antes que reales, son los que impiden alcanzar el estado de Samadhi (‘iluminación’), la conciencia pura para unirse al Atman y ser él mismo Brahman. Con el fin de alcanzar tal situación o transformación, debe haber un proceso de deshacimiento y despojamiento. Uno de los textos espirituales donde queda expresada de un modo completo y sutil esta filosofía y ascética es *El libro del Tao*, del que Scala bebe para su “proyecto de des-identificación”. El primer poema de la obra principal del taoísmo dice así:

Un *tao* que se puede delimitar no es el *Tao* constante de todo.  
 Un nombre que denomina algo no es el Nombre constante de todo.  
 El cielo y la tierra comienzan sin nombre.  
 Todo lo que hay en el mundo nace de su nombre.  
 El que nunca busca se encontrará con el misterio del *Tao*.  
 El que siempre busca se encontrará con su superficie.  
 Misterio y superficie son idénticos,  
 pero los nombres los distinguen.  
 Esta identidad es muy difícil de comprender;  
 es la puerta del enigma más sutil (Lao-Tsé, 2015).

Las palabras del *tao* o ‘camino’ son asumidas cual programa de vida-obra por Scala-Don Nadie. Según señala Jesús Mosterín, “el ideal de liberarse de las ataduras egoístas y fundirse en la conciencia universal ha tenido una gran repercusión en la India” (2017: 231). De aquí trascendió a Occidente en filósofos —Schopenhauer, Heidegger—, científicos —Einstein, Schrödinger— y artistas —Kandinsky, Michaux— que mutaron el paradigma y la historia de sus respectivas disciplinas.

Scala ha bebido con mayor frecuencia de la mística de las religiones del Libro. En la literatura islámica se escribieron varias obras dedicadas al arte del desprendimiento de sí. En el conocido título de Abu l-Qasim al-

<sup>11</sup> Se simplifican aquí sus diversas corrientes en aras de una propedéutica más eficaz.

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

Gunayd, *El libro del deshacimiento* (siglo XIV), desemboca toda una filosofía que previamente se desarrolló de manera dispersa y asistemática. Por ejemplo, en dos de las etapas de *Las estaciones de los caminantes* (siglo XI) de ‘Abdallah al-Ansari al-Harawi, la renuncia inicia el deshacimiento; así también ocurre en el siglo anterior, en la también llamada “La estación de la renuncia” de su *Compendio sobre el sufismo* (siglo X) de Abu Nasr as-Sarrag. En esta obra se apunta:

La renuncia es una estación noble. Es el fundamento de los estados que agradan a Dios y de las altas categorías. Es el primer paso de quienes se ponen a Dios como meta, se dedican a él por entero, están contentos con él y en él confían. Quien no tiene en la renuncia un sólido fundamento, nada de lo que le sobrevenga luego estará como debiera (citado en Gramlich, 2004: 64).

Scala apela precisamente a la renuncia en varios de sus textos. En un poema de *Lienzo de tiempo. 32 cantos*, muestra cómo la propia palabra, cuyo significado parecía desembocar en la definitiva resignación, enseña literalmente un camino:

RENUNCIANDO  
ENUNCIANDO  
NUNCIANDO  
UNCIANDO  
ANDO (Scala, 1999: 238).

Precisamente, Scala elige para esta revelación poética la forma “no personal” del gerundio.

Sin abandonar la mística musulmana, los sufíes pueden referirse a sí mismos de un modo indirecto o vacuo para mostrarse siervos de la divinidad,<sup>12</sup> una actitud frecuente en Scala y que se consagra sobre todo en su poema-pasaje *Uni/verso*, “salmo al Creador del Universo” (Scala, 2016). Fernando Mora expone el caso de un sufí del siglo XVIII que afirma:

---

<sup>12</sup> En palabras de Fernando Mora: “nombres y posibles se necesitan mutuamente o, dicho en términos tradicionales, el Señor (*rābb*) exige un servidor (*marbūb*): “A todo servidor constituye un nombre que es su Señor; él es un cuerpo del que el nombre es el corazón”. La conjunción entre nombres y posibles, entre los polos agente y paciente de la manifestación, es comparable a la imagen proyectada sobre un espejo, sin que pueda hablarse de encarnación ni de identificación completa sino, más bien, de superposición” (2011: 164).

“no busques en nosotros sino el nombre de alguien” (2011: 269); asimismo, Annemerie Schimmel asevera que “el sufí (...) es alguien que dice que no es” (citado en Arnau, 6 de mayo de 2017). De manera análoga, esta máxima se expresa en un breve poema del scaliano *Ars de Job*: “Ser / no / ser” (Scala, 1999: 152).

Por otro lado, la tradición cristiana adquiere un notable protagonismo en su obra. Se debe partir del concepto de “templo vacío” que Meister Eckhart recordara en *El fruto de la nada*:

Dios no busca lo suyo; en todas sus obras está vacío y libre y las cumple con verdadero amor. De forma muy parecida actúa el hombre, que está unido a Dios; también él está vacío y libre en todas sus obras y sólo actúa para agradar a Dios y no busca lo suyo, y Dios obra en él (2014: 36).

La similitud con sus *homólogos* budistas y sufíes se halla en la reivindicación de la ignorancia. El alma debe alcanzar la nada, el anonadamiento: “Para que Jesús hable en el alma, debe estar sola y callada” (38).

Ahora bien, es en el sincretismo de la mística castellana donde Scala/Don Nadie se recrea y se siente, de algún modo, partícipe de un *linaje* ascético. Fray Luis de León escribió *De los nombres de Cristo*, una obra que, desde un ejercicio de mística comparada, también conecta con espiritualidades muy diversas: la preocupación por el nombre y el acto de nombrar a la divinidad. San Juan de la Cruz y, especialmente, santa Teresa de Jesús expresan en sus escritos la necesidad de la purgación y el despojamiento. En esta reformadora, tal actitud se concreta en el gesto de descalzarse que efectúa el 13 de julio de 1563 sustituyendo su calzado por unas espardeñas o sandalias de cáñamo<sup>13</sup>. En el cap. VIII de su obra *Camino de Perfección*, santa Teresa de Jesús exige “desasirse de todo lo criado interior y exteriormente”; en el X va aun más allá, según reza su título: “Trata cómo no basta desasirse de lo dicho, si no nos desasimos de nosotras mismas, y cómo están juntas esta virtud y la humildad” (1988: 311).

La opción más radical de nuestra mística, la del *anima annihilata*, se esboza en Miguel de Molinos. Una buena muestra de su tesis la ofrece el capítulo XX de su *Guía espiritual* titulado “Enseñase cómo la nada es el

---

<sup>13</sup> De hecho, “la imitarán las demás religiosas y los carmelitas varones, que se conocerán como los «descalzos» para distinguirse de los que se siguen rigiendo por la regla mitigada” (Serés, s. f.).

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

atajo para alcanzar la pureza del alma, la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz”:

El camino para llegar a aquel alto estado del ánimo reformado, por donde inmediatamente se llega al sumo bien, a nuestro primer origen y suma paz, es la nada. Procura estar siempre sepultada en esa miseria. Esa nada y esa conocida miseria es el medio para que el Señor obre en tu alma maravillas. Vístete de esa nada y de esa miseria, y procura que esa miseria y esa nada sea tu continuo sustento y morada, hasta profundarte en ella; yo te aseguro que, siendo tú de esta manera la nada, sea el Señor el todo en tu alma (1976: 365).

Por último, la mística judía aporta algunas claves fundamentales a Scala, especialmente el concepto de “desaparición” ya mencionado. En su ensayo sobre la Cábala, Daniel C. Matt explica cómo, para alcanzar el “estado de humildad” o *ayin*, se ha de “comprender que todos nuestros poderes físicos y mentales y nuestro ser esencial dependen de los elementos divinos del interior. No somos más que un canal de los atributos divinos” (1997: p. 78). En cuanto fundidor de arte y cábala, las relaciones entre la nada y (*el*) nadie han sido expresadas por Eduardo Scala en diversos poemas y poéticas, pero cobra protagonismo absoluto en el catálogo de *POESÍARQUITECTURA* (2007), en su texto “NADA. Variaciones”:

Don Nadie, anonadado, y sus naderías.

“— Pizca, con tu forma de ser, nunca llegarás a nada” me decía mi madre.

“— Tó pá ná, tó pá ná, tó pá ná”, repetía la madre de mis hijos.

“—Ná pá tó”, respondía ninguno

uno.

Don Nadie, tal taoísta, repetía a su amor de Shanghai: “—Te protejo con la nada. Mira mis manos vacías. Ve”.

Y la maravillosa china, se marchó.

El poeta, desposeído del lenguaje, compone un cántico nuevo de acero

cero

o

con la palabra NADA

perforada

orada.

Don Nadie, por fin, expone la NADA.

Exposición sin comisario (s. p.).

En definitiva, en este repaso de los libros espirituales y los testimonios de místicos muy diversos que este autor conoce o cita, el término “nadie” sobresale por una asertividad lograda desde la negación. Para referir la nimiedad humana frente a la omnipotencia divina, los textos sagrados acaban, quizá sin quererlo, convirtiendo a “Nadie” en una suerte de personaje; se trata de una sinécdoque de todo aquel que se ha despojado de sí desde una renuncia al propio nombre<sup>14</sup>. Scala, apercebido de este hecho, acentúa la condición ontológica de este nadie al antecederle, con ironía, el tratamiento de respeto “don”.

Recientemente, Vicente Luis Mora ha acuñado el neologismo de “notredad” para identificar una deriva de la poesía española, pues “comienzan a ser abundantes desde 1980 los poemas en los cuales se cuestionan no los motivos para escribir versos (...), sino la *legitimidad* del yo poético para hacerlo, y sus escabrosas relaciones con el nombre propio que firma en la portada” (2016: 300). Aunque Mora no lo cite, Scala había emprendido este proyecto al menos una década antes y podría ser considerado el epítome de este gesto autoaniquilador. Que en estos y otros estudios, especialmente los dedicados a la poética del silencio, se omita, puede interpretarse como un logro del propio Scala, el cumplimiento de su (asc)estética de la desaparición.

En la entrevista concedida a Parreño y Gallero en la antología *Ocho poetas raros*, expone: “«Vas a ser un don nadie», te repiten. Y al final, lo consigues. Yo he tenido que luchar muy duro para ser un don nadie. Lo que no saben es que sólo un don nadie puede hacerlo todo” (Parreño/Gallero, 1992: 92). Detrás de esta aseveración, que recuerda a la cita de Miguel de Molinos antepuesta al comienzo del artículo, se comprende el alcance de una plenitud: esta comienza en el despojamiento

---

<sup>14</sup> Para comprenderlo, léase desde esta clave positiva, por ejemplo, otro fragmento de Matt; en concreto, el titulado “El Nombre de la Nada”: “Lo profundo del ser primigenio se denomina infinito. Por razón de estar oculto de todo lo creado por encima y por debajo, se llama también nada. Si preguntamos «¿Qué es?»», la respuesta es «Nada», que significa: Nadie puede comprender nada de ello. Se le niega toda concepción. Nadie puede conocer nada de ello, salvo la creencia de que existe. Nadie más que él mismo puede captar su existencia. Por consiguiente, su nombre es «Estoy haciéndome»” (1997, p. 73).

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

del nombre, la anonimia —o, mejor dicho, heteronimia vacía—. El objetivo es ensanchar las posibilidades: “en el territorio de la notredad el escritor se mueve con una carga *agresiva* muy concreta: al introducir la nada en el interior de uno, al nadificar el yo (...), le guía una voluntad homicida del yo, en aras de un espacio de mayor apertura” (Mora, 2016: 294).

Scala asumió que era imprescindible clausurar la biografía para abrir la obra; llevar a cabo una “absoluta desaparición” y renombrarse en “don Nadie” constituía “un nuevo nacimiento” volcado en la adquisición de una “nueva sabiduría”, según sucede en el ritual de la “*upanayana*” hindú (Mosterín, 2017, p. 47).

### 3. CONCLUSIONES

En estas páginas se ha intentado demostrar el proceso de renuncia y desaparición desde el renombramiento que el autor Eduardo Scala se ha aplicado a sí mismo. A su entender, se logra una plenitud desde la negatividad y una postura ética y coherente con las bases místicas de su pensamiento. Aunque sea consciente de las obras de los neodadaístas y de la filosofía que valida o impulsa tales fluctuaciones, busca despejarse de toda analogía o identificación, remitiendo siempre a una *philosophia perennis*. Pero también debe ser analizado en el marco de los cambios artísticos: su creación comienza en plena posmodernidad literaria española y en ella desarrolla sus postulados de un modo radical. Andando el tiempo, en la actual fase del “campo literario” español la actitud scaliana destaca y contrasta con el proceso de viralización de una poesía pop y con la recuperación *influencer* de la figura del autor-persona real-usuario.

La escritura de Scala no se correspondería con el grado cero de Barthes o lo neutro de Blanchot, sino con la búsqueda de la lengua perfecta —que, por otro lado, ha sido un objetivo humano desde Babel (Eco, 1994)—. No destruye el lenguaje para crear otro nuevo, como intentaron Mallarmé (Barthes, 2005: 14) y algunos vanguardistas, pues lo considera sagrado en su fundamento; persigue la aporía de destruirse a sí mismo. Al abandonar el individuo el espacio creativo, se logra la atención plena de chamanes, místicos o ajedrecistas, se escucha el decir propio del lenguaje<sup>15</sup>, sin alteración del yo o sujeto, y se revela su mensaje hermético

---

<sup>15</sup> En mi tesis de doctorado (2019) defiendo que en el proyecto cosmo-gráfico y ontológico de los sincrogramas de Scala se cumplen algunas ideas del ensayo *De camino al*

desde la grafía o manifestación visual. Es decir, tampoco puede aplicársele la teoría de una discursividad infinita de la historia humana, por la cual cada “texto es un tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura” (Barthes, 2002: 69), ya que la palabra emerge de la nada-silencio: entendida no como destrucción, muerte o como fundido en negro, sino como apertura desde el blanco y la radical novedad<sup>16</sup>. El género, inventado por el autor, que mejor lo define es el de los sincrogramas, del cual se expone aquí un ejemplo:



Ilustración 1. «Silencio». *Ávila La Vía. Teresa es Arte* (Scala, 2013: 61).

Un enfoque sociocrítico no invalida la poética scaliana. No cabe duda de que hay ambivalencia en el tratamiento de *sus nombres*: aunque se asuma el “Don Nadie”, no siempre se rechaza el *nomen gentile*, Scala, por la propia riqueza que en él atisba.<sup>17</sup> Su postura, juego ascético o ascesis lúdica, se situaría entre las dos posibilidades sobre las que Marcel Bénabou reflexiona en *¿Por qué no he escrito ninguno de mis libros?*:

*habla* de Heidegger: «el hablar, en tanto que escucha del habla» (1990: 230), atributo de los «escuchantes (*Hörende*)», aquellos que «escuchan el decir». Téngase en cuenta que la idea de «camino» (232) que el filósofo alemán pone en juego le debe mucho a la mística oriental.

<sup>16</sup> Asimismo, aunque emparentado con el gesto de los autores de OuLiPo, tampoco se produce una analogía absoluta. Contrariamente a Bénabou, que afirma “*Esto no es un libro*” (1994, p. 21), los de Scala son libros en donde se cuida con pulcritud el proceso de impresión. Entre otros galardones, su *Libro del infinito* entró en la nómina que la Biblioteca Nacional de España expuso en *Expolibri 2000. Muestra de los libros mejor hechos en el siglo XX*.

<sup>17</sup> Entre otras menciones, destaca su incardinación, antes comentada, con “el Can Grande de la Scala”, que aparece en la *Divina Comedia*; o la búsqueda cabalística de palabras herméticas en el interior de su antroponímico, como la presencia del nombre de Dios: “Scala Dei / Alá” (Scala, 1999: 221).



“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

Yo ya no sabía si había que prepararse —con humildad— para meterse en-literatura-como-se-mete-uno-a-monje para trasponer en ella el ritmo y la minuciosidad de los gestos de un verdadero servicio sagrado, o si no había que tratarla más bien con jocosa arrogancia, introducirse en ella sólo para asestarle el golpe de gracia, en resumen moverse en ella como pez en el agua (1994: 71).

Más allá del neodadaísmo en arte y de OuLiPo en literatura, y dentro del panorama español, Patricio Pron (2014) y Vicente Luis Mora (2016) consideran que detrás de estas actitudes subyace, paradójicamente, una reivindicación de la autoría. Si de producción de valor se trata, esta anonimidad y “nadificación” (Mora, 2016) atrapa a un tipo de receptor o crítico con quien coincide en coordenadas literarias. El artista, aunque se *desautorice* a sí mismo, no deja de ser un “productor cultural” (Bourdieu, 2018: 319), como bien entendió Bénabou si se relee la cita que abre este artículo. Por su parte, Scala solventa esta coyuntura en la delgada línea de la contradicción, manteniendo, por un lado, su auténtico nombre en la portada de sus libros o pseudoapócrifos<sup>18</sup>; al tiempo que cumple las expectativas de una tradición literaria específica, la mística, mediante su *autorrebautismo* en don Nadie. Scala debería ser puesto en correspondencia con el tipo de falsarios benefactores que, según Anthony Grafton, alteraron sus nombres y orígenes, a la manera de Hermes Trimegisto, “con el objetivo de avivar la llama de lo que consideraban verdades profundas y olvidadas sobre el universo y el pasado” (2001: 55).

## BIBLIOGRAFÍA

Abril, Juan Carlos (2019), “La tercera vía. Un cambio de paradigma en la poesía española”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, 826, pp. 57-73.

Arnau, Juan (6 de mayo de 2017), “Sufismo: el espejo del ser”, *La opinión de Málaga*, en <https://www.laopiniondemalaga.es/sociedad/2017/05/06/sufismo-espejo/928568.html> (Fecha de consulta: 26/01/2020).

---

<sup>18</sup> Seguramente por obligación contractual y requisitos de la editorial en cuestión.

- Barthes, Roland (2002), *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*, Barcelona, Paidós.
- Barthes, Roland (2005), *El grado cero de la escritura seguido de Nuevos Ensayos críticos*, Madrid, Siglo XXI.
- Bénabou, Marcel (1994), *Por qué no he escrito ninguno de mis libros*, Barcelona, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (2018), *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama.
- Corbí, Marià (2001), *El camino interior, más allá de las formas religiosas*, Barcelona, Bronce.
- Eco, Umberto (1994), *La búsqueda de la lengua perfecta*, Barcelona, Crítica.
- Grafton, Anthony (2001), *Falsarios y críticos: creatividad e impostura en la tradición occidental*, Barcelona, Crítica.
- Gramlich, Richard (2004), *La mística del islam. Mil años de textos sufíes*, Cantabria, Sal Terrae.
- Han, Byung-Chul (2015), *Filosofía del budismo zen*, Barcelona, Herder.
- Heidegger, Martin (1990), *De camino al habla*, Barcelona, Ediciones del Serbal.
- Helgueta Manso, Javier (2019), *Camino de percepción. Continuidad del silencio en algunas ascepciones del cambio de siglo* (tesis doctoral inédita), Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- Lao-Tsé (2015), *El Libro del Tao*, Barcelona, Taurus.
- Le Breton, David (2016), *Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea*, Madrid, Siruela.

“Don Nadie”, autor de la obra de Eduardo Scala. Etapas y fuentes místicas...

Lipovetsky, Gilles y Sébastien Charles (2014), *Los tiempos hipermodernos*, Barcelona, Anagrama.

López Gradolí, Alfonso (ant.) (2012), *Poesía experimental española: antología incompleta*, Madrid, Calambur.

Matt, Daniel C. (1997), *La cábala esencial. Una introducción extraordinaria al corazón del misticismo judío*, Barcelona, Robin Book.

Meister Eckhart (2014), *El fruto de la nada*, Madrid, Siruela.

Molinos, Miguel de (1976), *Guía espiritual*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca-Fundación Española Universitaria.

Mora, Fernando (2011), *Ibn ‘Arabī. Vida y enseñanzas del gran místico andalusí*, Barcelona, Kairós.

Mora, Vicente Luis (2016), *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert.

Moreno, Antonio (2013), “Prólogo”, en Antonio Moreno y José María Asencio (eds.), *Vida callada*, Valencia, Pre-Textos, pp. 9-16.

Mosterín, Jesús (2017), *India*, Madrid, Alianza Editorial.

Muriel, Felipe (2004), *Hermetismo y visualidad: la poesía gráfica de Eduardo Scala*, Madrid, Visor.

Ordóñez, María (2010), “Filología sagrada. Diálogo con Eduardo Scala”, *Revista Laboratorio*, 2, s. p.

Parreño, José María y José Luis Gallero (eds.) (1992), *8 poetas raros (conversaciones y poemas)*, Madrid, Ediciones Árdora.

Patanjali (2014), *Los yoga sutras de Patanjali*, Málaga, Sirio.

- Pron, Patricio (2014), *El libro tachado. Prácticas de la negación y del silencio en la crisis de la literatura*, Madrid, Turner.
- Scala, Eduardo (1999), *Poesía. Cántico de la Unidad (1974-1999)*, Madrid, Siruela.
- Scala, Eduardo (2007), *POESÍA RQUITECTURA* (Catálogo de la exposición), Madrid, Museo Municipal de Arte Contemporáneo.
- Scala, Eduardo (2013), *Ávila La Vía. Teresa es arte. Sacrogramas*, Ávila, MarcaM.
- Scala, Eduardo (2016), “Universo. Eduardo Scala”, en <https://www.youtube.com/watch?v=fHoRfF-Efqw> (fecha de consulta: 27/01/20).
- Serés, Guillermo (s.f.), “Biografía de Santa Teresa de J.”, *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*, en [http://www.cervantesvirtual.com/portales/santa\\_teresa\\_de\\_jesus/autora\\_biografia/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/santa_teresa_de_jesus/autora_biografia/) (fecha de consulta: 26/01/20).
- Teresa de Jesús, santa (1988), *Obras completas*, Madrid, Aguilar.
- Watts, Alan (2006), *El camino del zen*, Barcelona, RBA.
- s.a. (2000), *Expolibri 2000. Muestra de los libros mejor “hechos” en el siglo XX* (Catálogo de la Exposición), Madrid, Asociación Gremial de Empresarios de Artes Gráficas y Manipulados de Papel de Madrid/Biblioteca Nacional de España.